Comentarios de la Lección

II Trimestre de 2012
Evangelismo y testificación

Lección 10
9 de Junio de 2012

Una respuesta de amor

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15).

Introducción

Tenemos que entender mejor lo que es la persuasión, pues con facilidad apelamos al temor a perder la vida eterna a fin de motivar a las personas a involucrarse. Generalmente es fácil percibirlo: los miembros de nuestra iglesia tienen temor de perderse, temor al juicio, a la persecución, al decreto dominical, a las plagas, y cosas afines. Eso es síntoma de que algo no anda bien tanto en las predicaciones como en la enseñanza. Recuerdo que, cuando joven, había predicaciones que con frecuencia me asustaban. Aún existe esa clase de predicaciones. No debemos enfocarnos en esa clase de predicaciones. Debemos atenernos más a la salvación, no tanto a la perdición. La Biblia está repleta de versículos sobre protección en los momentos difíciles. Debemos trabajar para que las personas busquen más fe, que confíen en Dios, que entiendan que Él es Amor. Desarrollar la confianza en Dios, y explicar que el camino de la salvación es algo fácil. Lo difícil, en verdad, está en la parte en la que hay que abandonar los atractivos del mundo. Eso es lo que debemos explicar.

En esta semana entendimos algo acerca de la motivación que nos mueva a involucrarnos. ¿Cuál es nuestra motivación para ser cristianos? ¿Está en desear cambiar nuestro estilo de vida? ¿En involucrarnos en actos en favor de nuestros semejantes para que ellos también cambien su estilo de vida?

Motivados por el amor

¿Qué es *motivación*? Es la fuerza en un individuo que lo lleva a movilizarse y a concretar alguna cosa, o sea, a actuar. Se trata de una condición que nos lleva a movernos en determinada dirección o iniciativas, un impulso interno. La persona se siente bien al realizar aquello que deseó, y luego de haberlo concretado, se siente recompensado. Y ese sentimiento hace bien a la salud.

Una definición de *motivación* dice: "Conjunto de factores psicológicos –conscientes o inconscientes– de orden fisiológicos, intelectuales o afectivos, los cuales interactúan entre si y determinan la conducta de un individuo, despertando su voluntad e intereses hacia una tarea o acción conjunta". [1] A partir de ello, notamos algo muy importante: la motiva-

[1] Portal de Marketing

ción surge desde dentro hacia afuera. Podemos estimular a otra persona a motivarse, despertar en ella una motivación, pero es ella quien deberá sustentar su propia motivación. La motivación involucra procesos bioquímicos en el organismo de una persona. Algo dentro de su cuerpo hace que ella sienta dese, que se sienta cómodo al hacer una determinada tarea. Es esa química corporal lo que nos hace sentir motivados.

No obstante, hay algo todavía más importante: el estímulo externo. Por ejemplo, si vamos en persona a la case de alguien, y hablamos con esa persona para despertar en ella los placeres y las alegrías de involucrarse en las actividades de la iglesia, en su organismo se procesa un conjunto de reacciones químicas que la hacen sentir placentera con la idea. Por lo tanto, es importante –en atención a estos estímulos externos– la visitación. Si los estímulos se concentran en el área de sus dones, esa sensación placentera será más intensa. Y si la persona se involucra de manera efectiva, la disposición aumentará cada vez más. Por lo tanto, hay que respetar la naturaleza personal de cada individuo.

Aun así, hay una fuente de motivación más poderosa: el amor. Si amamos a las personas, de alguna manera oportuna lo demostraremos; la química positiva corporal se desbordará (no confundir con lo que algunos dicen de una cierta "energía" misteriosa que se transmite de unos a otros). Esto que estamos comentando aquí es un proceso natural corporal, que Dios puso en el ser humano. Quien ama no se queda quieto, inmóvil, inerte, inactivo. Hay muchos relatos heroicos de nobles acciones motivadas por el amor. Los principales son de madres que hicieron cosas imposibles desde el punto de vista normal, pero motivadas por el amor a un hijo, por ejemplo, traspasaron barreras de fuego y en un incendio sacaron vivos a sus hijos de quienes no estaban dispuestos a aceptar separarse por una tragedia. Fue un amor así que llevó a Jesús a la cruz. Sólo entendiendo el amor es que se puede explicar la actitud de Jesús, de venir a este mundo y morir por nosotros.

Ahora llegamos al punto vital de este estudio. Si no estamos influidos por el amor de Dios por nosotros, no nos movilizaremos por la salvación de otras personas. Por lo tanto, la estrategia para involucrar a las personas es hacer que amen a Jesús. Si lo logramos, ya no se escucharán en las iglesias esos llamados para que los miembros se involucren en la acción misionera. Será el amor lo que los mueva, así como ocurrió con los discípulos, de modo tal que nada pudo detenerlos.

La relación de amor entre Jesús y nosotros es tan atractiva y fascinante que genera una corriente química irresistible que nos lleva a amar a otras personas. Y si descubrimos que algunas de esas otras personas están camino a la perdición, no podremos contenernos, iremos hasta ellas para –al menos– llevarles el mensaje de que todavía hay esperanza. Por lo tanto, básicamente lo que nos falta es sólo una cosa: nutrirnos del amor de una relación estrecha con nuestro Salvador.

No por la culpa

Al fin y al cabo, ¿qué nos motiva para involucrarnos en acciones evangelísticas? ¿El temor, el sentimiento de culpa; o la esperanza y el sentimiento de haber sido perdonado? En verdad, las dos. Pero la primera está equivocada; solo la segunda es la correcta.

Supongamos que una persona no tomó todas las precauciones necesarias en la instalación de gas de su casa. Un día, ocurre una explosión, y la casa se incendia. Esa persona estará motivada para luchar con todas sus fuerzas para intentar evitar que el fuego consuma todo. Se esforzará como nunca antes. Pero si hubiera tenido una actitud preventiva

adecuada, no estaría ahora esforzándose hasta el límite de sus fuerzas. Lo que falto fue actuar en tiempo de tranquilidad, para no tener luego necesidad de actuar en una situación desesperada.

¿Qué lecciones podemos extraer de este caso? La motivación equivocada llevó a actos determinados. Algo parecido sucede con nosotros cuando un dramático llamado, lleva a muchos a involucrarse desesperadamente en esfuerzos transitorios por la salvación de otras personas. Piensan que lo deben hacer pues si no Dios se irritará con ellas, y se perderán para siempre. Esta fue la motivación de los paganos, cuando los reyes y sacerdotes amenazaban al pueblo, para que con determinados actos se evitara el enojo de los dioses.

Nosotros no somos paganos, por lo que no debemos utilizar el temor para llevar a actuar a las personas. Del modo equivocado, actúan, sí, pero sólo mientras dura la sensación de temor. Después todo vuelve al estado normal, en el cual ni siquiera los que se involucraron terminan convirtiéndose.

La motivación por el amor es muy distinta. Nos involucramos porque amamos a Dios, y porque amamos a nuestro prójimo (esto es la Ley), y por eso queremos que ese prójimo se salve. Entonces nos esforzamos por amor, así como Jesús vino, por amor, a morir por nosotros.

Es decir que la motivación por la culpa es una estrategia de Satanás, para mantener una iglesia tibia, involucrándose apenas esporádicamente. Con resultados tan mediocres, tiende a no ser útil ni siquiera para la salvación de aquél que de modo tan esporádico se involucra en la evangelización.

Motivados a servir

¿Cómo podemos saber cuándo hay y cuándo no hay amor? Es simple: cuando una persona ama, hace algo bueno por la persona amada. Hacerlo es la demostración práctica del amor. Quien ama siente necesidad de actuar, y esa acción será siempre para bien, nunca para hacer mal. Alcanza con leer 1 Corintios 13 para conocer los principios de cómo se comporta el amor. Resumiendo esta porción de la Biblia, el amor está siempre dirigido al bien del prójimo, al otro; nunca hacia uno mismo, y tiene una ilimitada capacidad de esperar para poder hacer el bien.

Entonces, cuando se hace necesario motivar a las personas a involucrarse en la acción misionera, es síntoma de que falta amor. Cuando una persona ama, por sí misma toma iniciativas de hacer algo por el prójimo.

Es muy importante notar que casi todo lo que se hace movido por el amor, también se puede hacer desde otra motivación –por ejemplo– el propio interés. Hay empresas que están tratando de proveer cuidados especiales para sus empleados, a los que llaman “colaboradores”. Y lo hacen porque han descubierto que con esa manera de trato, los empleados son más productivos, por lo que aumenta la ganancia. No hay nada de malo en que un empresario busque ganancia, pero cuando ese es el único poder motivador, allí está lo malo. En esas empresas se dice que los empleados están siendo valorados como personas, y que la empresa se esfuerza para que sean felices y tengan futuro. Pero en el fondo eso no es verdad, pues la estrategia es favorecer a los empleados para que ellos rindan más. Si ese es el único interés, cuando la empresa deba enfrentar algu-

na dificultad, tratará a esos "colaboradores", del mismo modo que las demás, o sea, habrá despidos sin misericordia.

En el Reino de Dios no es así. Dios siempre ama y está dispuesto a perdonar. Siempre está dispuesto a ayudarnos, así como sus ángeles. El placer máximo en el Cielo está en el servicio. Como Jesús dijo, Él vino para servir y no para ser servido. Esta es la lógica del gobierno celestial, y debe ser la estrategia de nuestras actitudes considerando la necesidad de salvar personas para ese Reino. Además, es una buena manera de enseñarle a las personas cómo es el gobierno celestial, demostrando amor a través de las acciones misioneras.

La trampa del legalismo

El legalismo es el extremo opuesto al liberalismo. En el legalismo, el énfasis es la búsqueda de la salvación a través de los méritos, conquistados por la obediencia a la Ley de Dios. En el liberalismo se dice que Dios no es tan exigente, que porque Él es amor, no va a considerar algo grave el que mantengamos pequeños desvíos de conducta. Además, basado en el liberalismo se dice que un poco de mundanalidad hasta incluso ayuda a atraer personas a la iglesia.

El liberalismo es nocivo porque abre la puerta al mundo; el legalismo es nocivo porque cierra la puerta al Cielo. En el legalismo las personas obedecen a la Ley de Dios pensando que es su obligación, y que con ello están agradando a su Creador. En principio, lo que están haciendo está bien (aun cuando eso sea imposible), porque ellas quieren merecer la salvación. En síntesis, el enfoque de esta clase de obediencia no es el Salvador, sino la propia persona, buscando engrandecer su currículo espiritual.

¿Cuál es el problema? Tomemos un punto de obediencia, por ejemplo, el cuarto mandamiento acerca de la santidad del sábado. Imaginemos a dos adventistas. Ambos guardan el sábado según los requerimientos de la Ley y las orientaciones de la iglesia. Pero uno lo hace desde una motivación legalista; el otro, porque ama a Dios. ¿Dónde está la diferencia? Casi no se percibe, pero cuando llegue el momento, se notará. Las dos personas van a la iglesia, se comportan de modo similar. Parece no haber ninguna diferencia. Pero cuando aparece la oportunidad de llevarle el mensaje a alguna otra persona que lo está buscando, quien va es la que sigue el mandamiento del sábado por amor, no para justificarse. Cuando es necesario hacer algo en la iglesia, quien lo hace es tal persona. En la vida cotidiana, familiar, profesional, se nota la diferencia: la que obedece por amor es genuina, su comportamiento es un continuo exhalo de amor por los otros, además de estar dispuesta siempre para ayudar.

La diferencia también puede hacerse evidente desde otro ángulo. Si las dos personas se encuentran en una situación conflictiva o desafiante, la que obedece por una motivación legalista fácilmente perderá la paciencia y se volverá semejante al impío; mientras que la otra podrá la otra mejilla.

Otra diferencia es que la persona legalista demuestra no haber sido transformada a lo largo del tiempo; la que actúa por amor, sí. Al final, sólo esta última será salva, a menos que la otra cambie de actitud.

Libres para ser esclavos

Consideremos estas dos expresiones: esclavo y libre. Un esclavo tiene que obedecer a lo que su dueño y amo mande; no puede argumentar o negociar; recibe lo que su dueño le decide dar; es explotado según los intereses de su amo; no es libre para ir adonde le plazca; no tiene garantías ni protección; no puede tener posesiones materiales propias y hasta su vida familia está reglamentada por su dueño: si tiene una esposa, ella y sus hijos pertenecen también al amo.

Para que exista esclavitud tiene que haber una distinción artificial entre los seres humanos, algo que determine alguna diferencia puntual, para clasificar a unos como superiores e inferiores a otros. Por ejemplo en estos últimos siglos se clasificaron a las personas de color como inferiores a la raza blanca, por lo que ellos pudieron esclavizarlos. ¡Y lo más increíble de todo es que los blancos eran cristianos! Hay otras discriminaciones, como aborígenes, gitanos, mestizos, etc., que los consideran inferiores. En la Edad Media y en la Antigüedad se consideraba inferior a aquél no fuera de la misma nacionalidad. Por ejemplo, la gente del pueblo de Dios clasificaba a las personas de otra nacionalidad como gentil, o inferior. Esta clasificación también obedecía al criterio de adoración: quién adorase a otros dioses, ídolos, era clasificado como inferior, por lo que podía ser esclavizado y sometido a trabajos forzados. Así era el pensamiento de aquella época. Los israelitas, siguiendo ese patrón, fueron esclavizados por el faraón de Egipto.

Estas clasificaciones y la esclavitud son invenciones humanas y jamás recibieron la aprobación divina. Aun cuando fue tolerado por Dios, Él no estaba de acuerdo. Cuando Jesús estuvo entre nosotros, se manifestó en contra no solo de la esclavitud, sino también de otras costumbres culturales de la antigüedad, que fueron toleradas en razón de no hacer cambios tan radicales de una sola vez. Por ejemplo, la poligamia que había sido tolerada antes, Jesús la consideró como adulterio.

Hay una esclavitud que es poco perceptible. Se trata de la condición de pertenecer a Satanás. Muchas personas pertenecen a él y piensan que siguen a Jesús, pero en realidad están haciendo la voluntad del enemigo. Otras pertenecen a Satanás, y no les importa demasiado.

El trabajo evangelístico tiene por finalidad la liberación de la condición de esclavitud al demonio, hacia la libertad con Cristo. Pertenecer al demonio es algo sutil, la persona hace toda la voluntad de Satanás pensando que está siguiendo su propia voluntad. Y encima, cree que está muy bien vivir así. Al final muchos percibirán que durante todo el tiempo estuvieron transitando el camino a la muerte eterna. El demonio logra seducirlas a pensar que vivir de ese modo era realmente bueno. Es como la droga: uno se siente bien, pero necesita cada vez más mayores dosis.

Liberado de Satanás, una persona es libre para escoger. El principal requisito de la libertad es poder escoger y decidir qué pensar y qué hacer en la vida.

Es aquí que nuestro estudio entre en un concepto muy controvertido, con el cual debemos tener mucho cuidado. Somos libres para ser esclavos. Somos libres del demonio para escoger ser esclavos de Cristo. Pero cuidado, eso no quiere decir que Cristo nos va a esclavizar. Por el contrario, Él pondrá sus leyes en nuestro corazón y así nuestros pensamientos y acciones obedecerán a esas leyes, que son la voluntad de nuestro Dios. Entonces haremos la voluntad de nuestro Creador. ¿Y en qué consiste esa voluntad? Que

nos amemos unos a otros y que, por encima de todos, amemos a nuestro Dios. Esa voluntad tiende hacia nuestro bien. Por lo tanto, en rigor de verdad, ser esclavo de Jesús es ser realmente libre.

¿Estás confundido? Entonces deja de lado la expresión “esclavos con Cristo” y concéntrate en la idea de que en Cristo, somos todos libres para hacer según las orientaciones de la Ley de Dios.

Aplicación del estudio

Daremos aquí un pequeño testimonio. No nos sentimos muy a gusto o cómodos haciéndolos, porque podría parecer que nos interesa promovernos a nosotros mismos.

Sentimos placer en estudiar y escribir estos comentarios. Pero no siempre fue así. Toma tiempo y a veces hemos tenido la intención de interrumpir este trabajo. Y cada vez que eso sucedía, llegaban uno o dos correos electrónicos de personas agradeciendo los comentarios. Y allí siempre terminábamos decidiendo continuar la obra. La dificultad nunca fue de orden económica, pues no insume casi ningún gasto, sino el tiempo que lleva el estudiar y escribir todos los días. Pero llegando a esta altura, ¿cómo interrumpir la obra si son tantos los que se alimentan espiritualmente con estos comentarios? Curiosamente, en el momento en el que estamos concluyendo este comentario, recibimos un correo electrónico del hermano Rolando Chuquimia, que hace la traducción de este comentario al español. ¡Cuán felices estamos al saber que hay personas que se suman a lo que estamos haciendo y expanden el trabajo! Quiero saludar a estos hermanos que hablan español (castellano) en todo el mundo diciendo que pronto nos conoceremos, y hablaremos todos la misma lengua. Será una hermosa oportunidad. ¡Y qué bueno que durará para siempre! [2]

Actualmente estamos muy entusiasmados en hacer este trabajo. Hasta estamos expandiéndolo a pequeños videos.

El entusiasmo es diferente de la motivación, depende en gran medida de lograr resultados, de que otros lo incentiven, que den consejos, o que incluso hagan críticas constructivas. Por lo tanto, si alguien en tu iglesia está “inventando” algo diferente para llevar el mensaje, o está involucrado de algún modo, no lo descuides, sostén su ánimo llevándole alguna palabra de incentivo o gestos de apoyo. Todos necesitamos de esa clase de fuerza.



Prof. Sikberto R. Marks
Ijuí, Rio Grande do Sul (Brasil)

Traducción: *Rolando D. Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

---

[2] Nota del Traductor: Si el lector desea comunicarse personalmente con el Prof. Sikberto para dar su testimonio personal, puede hacerlo a su dirección electrónica, marks@unijui.edu.br. Tal vez prefiera hacerlo a través de nosotros para un mensaje traducido del español al portugués. De cualquier modo, no dude en hacerlo. Tanto el prof. Sikberto como nosotros consideramos valiosos los aportes de los lectores.